

# Los costos políticos de HidroAysén para el gobierno

**El Ejecutivo debe explicar a la opinión pública con claridad y firmeza los argumentos para defender la aprobación del proyecto hidroeléctrico.**

**L**A APROBACION del proyecto HidroAysén en las instancias ambientales ha generado una esperable reacción adversa de una parte significativa de la opinión pública, lo que pone al gobierno frente al desafío de asumir la defensa de su accionar en este tema y tratar de revertir ese descontento. Hasta ahora, el gobierno había logrado evitar este tipo de situaciones, bien tomando decisiones alineadas con la opinión mayoritaria, o bien porque las había revertido para evitar pagar costos políticos, como ocurrió con la central Barrancones.

En este caso, La Moneda ha optado acertadamente por respetar el resultado del procedimiento previsto para el proyecto, quedando éste en condiciones de seguir su curso y así permitir que se satisfaga una necesidad indispensable del país. Esta actitud tiene, sin embargo, el costo político asociado a toda decisión impopular y cuyos beneficios sólo son apreciables en el mediano plazo. Ciertamente, resulta más fácil defender la inviolabilidad de todos los ambientes naturales y no asumir la inevitable necesidad de determinar cómo se solucionará el problema energético en la próxima década.

Algunos datos de la encuesta publicada el domingo en este medio, por ejemplo, mueven a pensar que, en esta materia, una parte importante de la opinión pública actúa sobre la base de algunas ideas preconcebidas o con información insuficiente. Por otro lado, los detractores del proyecto parecen más interesados en manifestar su oposición que en debatir alternativas realistas a la generación hidroeléctrica, centrándose su argumentación en energías no convencionales cuya relación costo/eficiencia las hace impracticables en el futuro previsible para

un país como Chile, que debe duplicar su actual capacidad generadora en los próximos 10 años.

Por eso, el gobierno debe asumir la tarea de explicar ante la opinión pública con claridad y firmeza los argumentos para defender tanto el proceso institucional que realizó la evaluación ambiental del proyecto como la decisión de aprobarlo, evitando declaraciones que socaven la consistencia institucional de dicho procedimiento. En lo político, el Ejecutivo deberá también asumir las críticas de la Concertación, que ha visto aquí una causa que le permite aglutinarse y sintonizar con un sector importante de la sociedad, aun cuando es esperable que el mismo conglomerado opositor deba responder a los cuestionamientos por aprobar proyectos termoelectricos e hidroeléctricos durante su gestión, y generar las condiciones para desarrollar las iniciativas que ahora son cuestionadas.

Una de las dificultades que enfrenta el gobierno es que los tiempos de aprobación del proyecto HidroAysén pueden coincidir con períodos electorales próximos, por lo que deberá extremar sus esfuerzos para resistir las presiones asociadas a ello. Llama también la atención que los partidos de la coalición gobernante hayan mantenido hasta ahora una posición distante de este tema, en circunstancias que el rol de mayor participación que han reclamado en la gestión del actual gobierno debería manifestarse primero en los temas en que éste requiere su apoyo. El Ejecutivo y los partidos que lo apoyan deben tener presente que si la ciudadanía optó por un cambio en la última elección presidencial, fue para superar debilidades de gestión en aspectos clave para el desarrollo económico y social del país, como la estrechez de la oferta energética. Eso es difícil de hacer sin asumir costos políticos en el corto plazo.